

Lorenzo
Reyes-Bozo

Decano Facultad de
Ingeniería y Negocios
U. de Las Américas



Panorama de la electromovilidad

De acuerdo con estadísticas de la Agencia Internacional de Energía al cierre de 2023, el número de vehículos eléctricos en el mundo alcanzó los 41 millones, entre autos, buses y camiones. Para 2035, se proyecta que las ventas anuales lleguen a 60 millones. Este cambio es esencial, ya que el transporte genera el 25% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero.

En Chile, la electromovilidad muestra avances significativos. En 2024, las ventas de autos eléctricos crecieron un 183%, con 4.500 unidades vendidas, impulsadas por una mayor oferta y precios más competitivos. Sin embargo, aún estamos lejos de la meta establecida en la Estrategia Nacional de Electromovilidad, que plantea que para 2035 el 100% de las ventas de vehículos livianos y medianos sean de cero emisiones. Hoy solo representan el 6% de las ventas totales.

El transporte público ha sido un pilar en esta transición. Más de 2.500 buses eléctricos operan en Santiago, con la meta de electrificar completamente la flota para 2040. Además, algunas empresas han comenzado a adoptar camiones eléctricos, reflejando un compromiso con la descarbonización del sector.

No obstante, persisten desafíos. La infraestructura de carga es insuficiente fuera de las grandes ciudades, y la necesidad de estaciones de carga rápida podría generar presión sobre una red eléctrica que requiere modernización. Además, la falta de confianza del consumidor sigue siendo una barrera. Muchos aún dudan de la fiabilidad de estos vehículos y desconocen sus beneficios y estándares de seguridad. Otro desafío es la gestión de residuos de baterías, un problema creciente que exige soluciones eficientes para su reciclaje y reutilización.

Chile tiene una oportunidad única en esta transición. Su riqueza en cobre (esencial para la infraestructura eléctrica y electromovilidad) y litio (clave en la fabricación de baterías), sumada a su creciente producción de energías renovables, le permiten avanzar hacia una economía más limpia, con mayor valor agregado y menos dependiente de los combustibles fósiles. Todo esto facilitará a nuestro país posicionarse como un líder en sustentabilidad y energía limpia.